

MÉXICO Y COREA DEL SUR: CRISIS Y RECUPERACIÓN ECONÓMICA

*Gabriela Correa López
y María Isabel Correa López**

RESUMEN

Las crisis económicas que estallaron en México, en 1995, y en Corea del Sur, en 1998, corresponden a enormes rupturas que han propiciado transformaciones en el orden más profundo del funcionamiento de estas economías. En el ámbito académico y de las instituciones internacionales que recomiendan política económica, ambas crisis han ocasionado encendidos debates, alternadas visiones e incluso establecer las llamadas “enseñanzas” respecto a las crisis financieras.

La evolución económica de México y Corea, a pesar de sus diferencias, comparte algunos rasgos como la apertura financiera y del comercio exterior; los esfuerzos por recibir flujos de capital internacional y el alto costo social que los programas de crédito y estabilización aplicados generaron. También

* Profesoras del Departamento de Economía. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

comparten el ser referencias intensamente citadas del diseño y aplicación de programas de recuperación económica.

Algunos indicadores macroeconómicos y financieros en ambos países, muestran lo que podría entenderse como reflejo de “salud económica y financiera”, pero persiste la duda sobre si, en el entorno de debilidad de la economía mundial, las áreas económicas y financieras sensibles de México y Corea no los arriesgan nuevamente.

Presentación

Las crisis financieras de México, en 1995, y Corea del Sur, en 1998, se identifican en los medios de comunicación y especializados con los nombres de “efecto tequila” y “efecto dragón”, frívolas identidades para referirse a las dos más graves crisis del capitalismo actual.

Detrás de estas enormes crisis está la actividad financiera en el ámbito mundial, que cuenta con la especulación para allegarse ganancias, así como los negativos efectos en lo productivo. La especulación sigue siendo institucional, el riesgo y la incertidumbre continúan como los argumentos a considerar, y las rápidas salidas de flujos de capital siguen amenazando con presentarse, a pesar de los nuevos créditos contingentes que diseñó el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La discusión más radical respecto a los mecanismos que hacen estallar la crisis, se ubica en el papel que tienen los flujos de capital en el sector bursátil, financiero y bancario; en su impacto en el tipo de cambio, en la inducción de quiebras bancarias y financieras y sobre una economía interna colapsada que se deteriora aun más por las medidas recesivas de política económica.

Las condiciones que México y Corea aceptaron para recibir créditos, significaron una profunda transformación en los órdenes económicos e institucionales. En el caso de México se reforzó aun más su integración dependiente y pasiva de Estados Unidos, considerando que el programa de

rescate fue encabezado por el propio gobierno estadounidense. El programa financiero para solucionar la crisis en Corea significó la aceptación de condiciones de regulación de gobierno y administración corporativa, como expresiones del fin de prácticas de intervención gubernamental que habían sido parte del éxito exportador.

Los resultados productivos y sociales de ambas crisis permiten plantear la pregunta de si la recuperación del crecimiento en el caso coreano (aun sobre bases nuevas de propiedad del capital), o la subordinación pasiva de México a la economía de Estados Unidos, es el futuro previsible. Hay que distinguir que la pérdida de espacios de acción estatal en Corea ha sido a favor de la burguesía local, mientras que en México ha sido a favor de empresas transnacionales norteamericanas y del propio gobierno de Estados Unidos.

En este trabajo se incluyen los elementos de las trayectorias recientes de desarrollo en ambos países, así como sus principales resultados productivos, para mostrar que los problemas financieros eran una manifestación de más profundas dificultades en el ámbito productivo. Se revisarán los problemas previos a sus crisis, que fueron enfrentados con la liberalización comercial y financiera, en el caso de México, y financiera, en el caso de Corea; decisiones de política económica que buscaban una solución para adaptar estas economías a la economía internacional y para que éstas pudieran adquirir una nueva posición en el comercio mundial.

Se analiza el significado que los paquetes de ayuda financiera o “rescate” tuvieron sobre las estrategias económicas, considerando que estos rescates o programas de créditos estaban asociados a estrictas condiciones para su entrega. En el caso mexicano, la condición era el depósito de los ingresos por exportaciones de petróleo como garantía de los pagos, y en el caso de Corea, la transformación impuesta en casi todos los órdenes económicos e incluso sociales del país. De las interpretaciones respecto a las crisis mexicana y coreana, destaca el utilizar la recuperación lograda como ejemplos exitosos de la política económica recomendada por el FMI.

1. Evolución económica

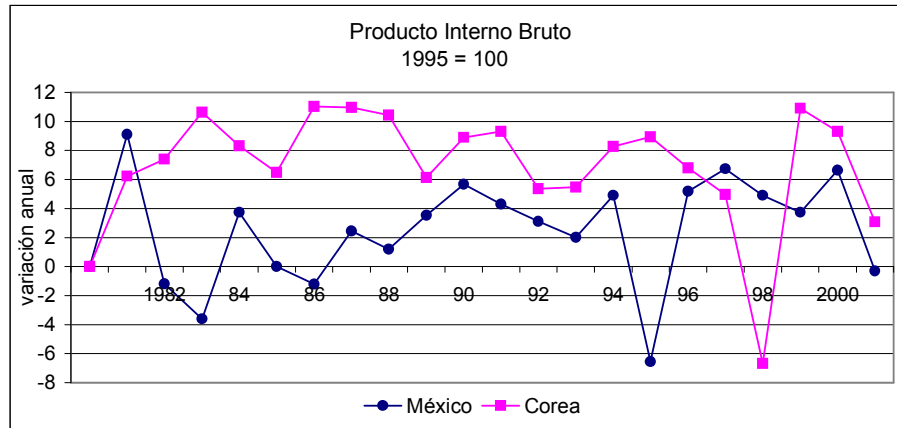
Una de las más clásicas preguntas respecto al desarrollo es preguntarse por sus determinantes. En la literatura especializada se busca aislar los efectos de formación de capital, productividad del trabajo, educación, financiamiento o algunos otros indicadores. Una perspectiva distinta sostiene que son combinaciones particulares de condiciones económicas y sociales las que resultan en procesos de intenso crecimiento. De ahí la dificultad de reproducir modelos de desarrollo.

En el caso coreano, lo que era valorado como un esquema exitoso en los años setenta y se recomendaba reproducir para lograr el crecimiento basado en el aumento de exportaciones de manufacturas, se convirtió treinta años después en objeto de una profunda modificación, impuesta externamente, como parte de las condiciones de negociación de nuevos créditos¹. Esta modificación es también una salida a los conflictos que el crecimiento basado en exportaciones había creado, al sostener su espacio en el mercado internacional, y que significaban pérdida de la eficacia de la intervención estatal coreana, en un marco de dificultades con la potencia regional que es Japón.

a) *México*

En México la evolución económica desde los años ochenta puede calificarse al menos de traumática. La identificación de periodos de corta recuperación y caída posterior, caracteriza el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), con tasas de crecimiento de gran variación.

¹ Otros autores señalan la profunda diferencia en la estrategia seguida en los años setenta y ochenta, que impulsó una economía nacional orientada hacia la exportación de manufacturas, y las condiciones de operación de la economía coreana durante los años noventa (una economía integrada a un complejo regional), basada en la división internacional del trabajo promovida por las corporaciones transnacionales asiáticas.



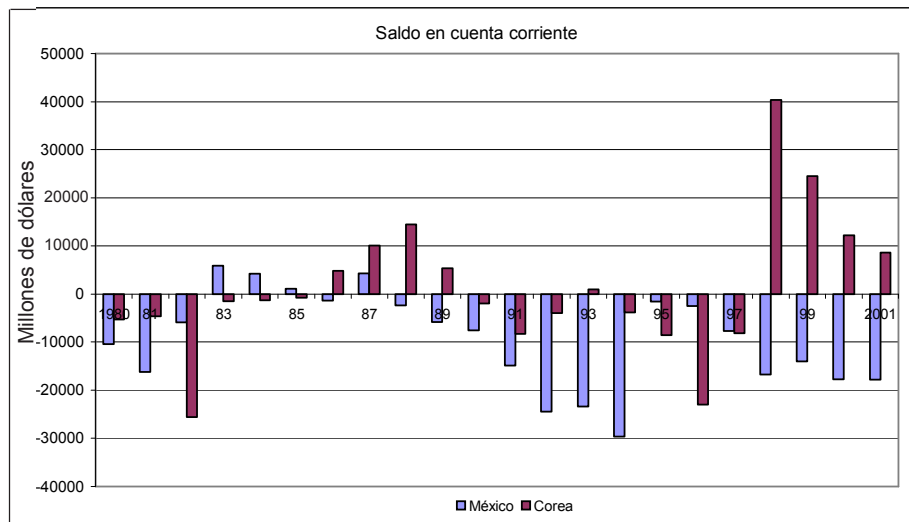
Fuente: FMI. *Estadísticas Financieras Internacionales*. Libro anual 2001.

Los años ochenta en México se caracterizan por una política de apertura indiscriminada en un contexto mundial recesivo y proteccionista. La apertura comercial fue resultado de las políticas económicas adoptadas como parte de los acuerdos establecidos después de la crisis de la deuda externa en 1982. Implantar un ritmo acelerado en la apertura comercial con el exterior, situaba la confianza en que el choque significaría una oportunidad para que las empresas nacionales sobrevivientes tuvieran un nivel competitivo orientado al mercado externo.

El financiamiento internacional durante toda la década fue difícil y en un intento por exportar productos distintos del petróleo, se sobrevaluó el tipo de cambio, sin conseguir más que un aumento de importaciones superior al de las exportaciones, resultando déficits en cuenta corriente que alcanzan cifras cercanas a 25 mil millones de dólares en 1993 y 1994, y que aun después de la crisis de 1995 resultan en saldos deficitarios.

La política impulsada a partir de 1988 fue compensar los déficits externos con la entrada de capitales, a partir del establecimiento de altas tasas de interés, incorporando el capital de corto plazo, accionario y bursátil como la clave para financiar el desigual intercambio de bienes y servicios.

El crecimiento se orientó al mercado exterior y los agentes que participaron fueron empresas transnacionales norteamericanas y unas cuantas mexicanas.



Fuente: FMI. *Estadísticas Financieras Internacionales*. Libro anual 2001.

El sistema bancario, vuelto a privatizar a partir de 1986, creó un sistema frágil y de alto riesgo, donde los banqueros elevaron sus créditos sin asegurar la cobertura del riesgo que los mismos significaban, e intervinieron decisivamente en una expansión bursátil altamente especulativa.

En 1993 México fue aceptado como socio de la OCDE, como reconocimiento a sus logros en materia de liberalización comercial y financiera. En diciembre de 1994, un ataque especulativo contra el tipo de cambio –al considerar los inversionistas externos que el déficit externo no era sostenible–, se enfrentó con un gasto de reservas internacionales que significó luego de pocos días la imposibilidad de sostener el tipo de cambio. Esta devaluación inició la llamada primer crisis del siglo XXI, es decir, crisis asociadas a la liberalización de los mercados financieros.

La segunda oleada de crisis aparece tres años después, con la crisis del sudeste asiático que afectó gravemente la estabilidad regional, así como renovó los temores de efectos encadenados que hicieran entrar al sistema internacional en el camino de quiebras y recesión.

b) *Corea del Sur*

La promoción gubernamental de exportaciones que había sido pilar del sistema, fue satanizada para explicar el origen de la crisis en 1998, y bajo el programa de recuperación se aplicaron medidas de liberalización y desregulación de mercados, de renuncia a la intervención económica estatal, y se promovió una alteración profunda en las relaciones entre corporaciones y Estado, entre empresas y trabajadores, empresas y bancos. En el contexto internacional, Japón no recupera su capacidad de demandar productos provenientes de su región y la fragilidad económica en Estados Unidos amenaza la estabilidad mundial.

En Corea la apertura comercial de los años ochenta fue selectiva y se dio al mismo tiempo que el acelerado crecimiento del producto y del comercio mundiales, en un contexto de precios internacionales estables y financiamiento internacional barato y accesible.

Corea exportó sin abrir el mercado interno, mantuvo subvaluado el tipo de cambio, aunque con déficit en cuenta corriente, y compensó la balanza de pagos con entradas de capital, al mismo tiempo que exportaba capital para el establecimiento de empresas en la región. El resultado fue colocarse como potencia exportadora de bienes intensivos en mano de obra y lograr la creación de una producción identificada con alta tecnología e industria química (HIQM):

Los planes industriales fueron un componente básico de la estrategia, lo mismo que la intervención directa del Estado a través de múltiples mecanismos. Entre los mecanismos importantes para impulsar exportaciones, se ubicó el financiamiento directo de ramas productivas específicas e incluso de empresas, junto con el establecimiento de incentivos para el logro de

metas concretas por tipo de producto exportado. De esta forma se lograron avances en electrónica, componentes de equipos de cómputo, automóviles, barcos y telefonía móvil.

El manejo de deuda externa incluyó financiamiento para la inversión del sector privado, así como endeudamiento directo de las empresas con bancos en el exterior. En 1984 la deuda externa de Corea era la cuarta más grande en el mundo, lo que representaba algo más de la mitad del PNB y el 128% de las exportaciones. Al contar con un alto nivel de exportaciones y un rápido crecimiento, Corea pudo mantener su credibilidad como sujeto de crédito.

Las mejoras en productividad se asociaron a un patrón tecnológico de “alcance” (*catching up*), que en la práctica significó la copia de productos desarrollados en otros países, la aplicación de la “ingeniería en reversa”, y el establecimiento de fuertes impulsos a la investigación tecnológica y desarrollo de productos, que años después redundarían en ventajas competitivas, como es el caso de los procesadores 286 y CD RAM.

Lo central de las reformas mediante políticas de liberalización comercial, desregulación estatal y privatización, que fueron implantadas hacia finales de los años ochenta, es que se dieron en un momento en el que ya se había construido una base industrial exportadora con capacidad competitiva y el gobierno coreano estaba dispuesto a impulsar el tránsito de industrias intensivas en mano de obra a actividades intensivas en tecnología. La liberalización financiera de los años noventa, en cambio, se dio como un apresurado intento por participar en el creciente movimiento internacional de capitales que abundaban al principio de esa década.

Lo que había sido el éxito coreano de la primera fase de exportaciones intensivas en mano de obra, en los años sesenta, condujo a un problema de aumento de costos, que significó para las empresas coreanas la posibilidad de desplegarse en la región y, mediante dicha regionalización, lograr cierta autonomía de las regulaciones del Estado coreano, quien se vio impedido de controlar las operaciones de sus corporaciones, particularmente en su acceso a créditos internacionales.

En 1993 el Banco Mundial había publicado uno de los más citados estudios sobre el desarrollo económico del sudeste asiático, donde escribió:

La conclusión es que el rápido crecimiento se debió principalmente a la aplicación de un juego común de políticas amigables al mercado (*market friendly*), tendientes a una alta acumulación y una mejor localización de recursos. (Banco Mundial, 1993).

Lo que se consideraba la esencia del milagro eran altas tasas de inversión, altas y crecientes dotaciones de capital humano, debido a educación primaria y secundaria, combinadas con fuertes y selectivas intervenciones estatales, que eran calificadas por el Banco Mundial como amigables al mercado o neutrales a la localización de recursos.

Lo que se soslaya en esta perspectiva es que al ser fuertes las intervenciones estatales, eran decisiones estratégicas de localización de recursos. Por ello otros autores critican el considerar que tales intervenciones gubernamentales hayan sido neutrales:

En Corea justamente las intervenciones fueron no amigables al mercado. Esto sugiere al contrario del modelo neoliberal, que el Estado juega un papel directivo y un papel efectivo en el desarrollo del capitalismo en Corea [que] representa un modelo alternativo basado en una intervención estatal racional. En otras palabras, es un modelo diferente. (Kiely, Ray, 1998).

En resumen, la intervención estatal fue eficaz como impulso a las exportaciones manufactureras desde territorio coreano. Al aumentar los costos sobre todo de mano de obra y disminuir la rentabilidad, se inaugura la relocalización regional de actividades que además sirvió a las empresas para escapar del control estatal directo y, sin desearlo, sentar las bases de la crisis asiática, la cual, debido a la intensidad de las relaciones económicas, adoptó la forma de crisis regional.

c) *Los chaebol coreanos*

Una de las más importantes organizaciones económicas en Corea la constituyen las corporaciones o *chaebol*, que surgieron en los años sesenta bajo cobijo del Estado y treinta años después se convierten en sujetos de gran autonomía frente a las regulaciones estatales. A mediados de julio de 1997 al menos tres grandes *chaebol*, entre ellas Hanbo, se encontraron en problemas de bancarrota, con lo que se ponía en entredicho una conseja económica que aseguraba que eran “*too big to fail*”².

Los *chaebol* se caracterizan por una gran escala de producción altamente diversificada, control familiar y control accionario de las empresas del grupo. Son un grupo de negocios formado por grandes compañías, que actúan en muchas áreas de negocios y son poseídas y administradas por miembros familiares o parientes. Suelen distinguirse de los *keiretsu* y *zaibatsu* japoneses al incorporar una menor administración profesional, por la naturaleza de sus relaciones con el gobierno coreano y por una planeación y coordinación centralizadas y un liderazgo paternalista. (Steers, Richard *et al.*, 1989).

Se afirma que la historia de los *chaebol* es la de una sólida relación entre gobierno y empresas, que sobre todo en los primeros veinte años significó el impulso y subsidio a agentes privados dinámicos, quienes al lograr autonomía de las regulaciones estatales y en busca de mayores rendimientos, incursionaron en actividades de endeudamiento externo y especulación, que las llevaron a sobreinvertir en algunos sectores productivos cuya demanda en el ámbito mundial estaba estancada.

La importancia económica de los *chaebol* es indudable, se estima que en 1980 el producto de los 50 primeros grupos era el 45% del PIB, y que en 1990 las ventas de las cinco más grandes *chaebol* eran superiores al presupuesto estatal.

² Demasiado grandes para fallar.

Las relaciones entre corporaciones y Estado son de orden económico y político. Se documentan historias de persecución gubernamental a *chaebol* por donaciones de fondos a partidos políticos, e incluso el inicio de un proceso de auditorías por la decisión del fundador de Hyundai que se lanzó como candidato presidencial en 1992. Los intentos gubernamentales por regular las acciones de las *chaebol*, en particular respecto a tenencia de activos inmobiliarios y contratación de créditos externos, fueron grandes fracasos.

Un punto importante a resaltar respecto a los *chaebol* es que su impresionante crecimiento ha sido financiado por deuda (en particular luego de la apertura financiera), lo que condujo necesariamente a debilitar el sistema financiero y bancario coreano, que también fue reestructurado como parte de los programas de rescate del FMI.

En el apartado corporativo, esto es la propia operación de los *chaebol*, se contemplan actividades que persiguen el aumento de la transparencia de las operaciones, el fin del uso de garantías colaterales cruzadas, mejoría de las condiciones de deuda de acuerdo con estándares internacionales, el aumento de derechos de los accionistas, la disminución de la diversificación y la presentación de balances consolidados. Un coreano indignado y ofendido en su orgullo nacional, afirmaría que es la implantación del estilo americano de hacer negocios. Un jefe de *chaebol* aceptaría debido a que no tuvo otra alternativa y a fin de cuentas sus deudas privadas fueron convertidas en públicas.

2. Hacia la crisis económica

Los diagnósticos más difundidos respecto a la crisis mexicana, la ubican como un problema financiero que, dada la fragilidad bancaria, se extendió con gran velocidad causando una de las más graves crisis de tipo de cambio, salida de capitales y caída del producto e inflación, como signos de la ineficaz implantación del modelo de exportación industrial que se había perseguido con las reformas impulsadas a partir de 1986.

La liberalización del sector financiero, expansión del crédito, aumento del riesgo de préstamos y debilidad de la supervisión bancaria, combinados con un régimen de tipo de cambio anclado, configuran el marco financiero de la crisis:

El pecado original se puede encontrar en la expropiación de los bancos comerciales que los debilitó y los rindieron a un frágil conducto para la privatización y expansión del crédito. En adición, un tipo de cambio semifijo, déficit corriente resultante de la enorme expansión del crédito no de la sobrevaluación del tipo de cambio, sustancial aumento de las tasas de interés en Estados Unidos, y el gatillo, los acontecimientos políticos del 94. (Gil-Díaz, Francisco, 2000).

Los flujos de capital privado en México entre 1990 y 1993 estuvieron asociados a incrementos en la vulnerabilidad macroeconómica ante los choques externos. Se considera que debido a los altos flujos de capital, los ahorros internos totales declinaron, el tipo de cambio real se apreció y se ocasionó un deterioro de la balanza en cuenta corriente.

Se insiste también en que se cometieron errores de política económica que se identifican como: la banda del tipo de cambio nominal que no se ajustó, incremento de las tasas internas de interés que aunque fue moderado por el aumento de reservas (esterilización) impactó proyectos productivos, y deuda pública que se cambió a corto plazo ligada a instrumentos denominados en dólares (Tesobonos).

Otros autores han señalado que la restricción externa al crecimiento no fue superada, a pesar de la liberalización comercial seguida entre 1988 y 1993, quedando así la exposición de las empresas a los efectos de la competencia externa, además de una pérdida de impulso en las exportaciones.

El camino de la crisis coreana incluye factores que habían formado parte del proceso anterior. El crecimiento del salario real significó pérdida de la competitividad en las exportaciones de semiconductores, autos, barcos y petroquímicos, que se compensó con la exportación de capital y procesos productivos instalados en otras áreas de la región con mano de obra más

barata. La economía regional se impuso a la nacional y la búsqueda de sectores de inversión con mayores ganancias encontró en la especulación financiera una fuente de rápidos beneficios:

MÉXICO Y COREA DEL SUR: ALGUNOS INDICADORES

Indicador	México	Corea del Sur
Población 2000	97 millones de personas	47 millones de personas
PIB nominal, 2001	632 mil millones dólares	415 mil millones dólares
Tipo de cambio, 1994	5.3 pesos/dólar	789 wons/dólar
1995	7.6	775
1998	9.9	1,204
2001	9.1	1,314
Reserva divisas, 1994	6 mil millones dólares	26 mil millones dólares
1995	17	33
1998	32	52
2001	45	103
Tasa interés, 1994	16.47%	12.5%
(mercado, anual)1995	60.92	12.6
1998	26.89	15.0
2001	12.89	4.7
Precios consumidor, (1995 = 100) 1994	74	96
1997	188	118
1998	255	127

Fuente: FMI. *Estadísticas financieras internacionales*, Libro del año 2001.

Las prácticas de negocios se asociaron a la “forma asiática de hacer negocios”, que después fue llamada “capitalismo bribón” (*crony capitalism*), lo que en el fondo no era sino una atmósfera favorable a la acumulación intensiva y que en sí misma no es novedosa en el capitalismo.

En la gestación de las condiciones de crisis se encuentra la recesión japonesa, que desde el inicio de los años noventa tuvo un gran impacto en toda la región, así como el acceso de China al mercado internacional, que se expresó en intensificación de la competencia en el mercado manufacturero.

La recesión en Japón aumentó los flujos de inversión extranjera directa en la región, lo que elevó la inversión productiva y el comercio, contribuyendo a generar presiones adicionales en los costos de mano de obra y producción. Para completar el cuadro, la inversión japonesa buscó invertir también en el sector inmobiliario regional, creando una burbuja inflacionaria en estos activos.

La versión del FMI de los orígenes de la crisis (Ouattara, Alassane, 1998) insistía en la fragilidad de las economías asiáticas, señalando que deberían plantearse como objetivos de los programas de reestructuración, el logro de mayor transparencia en asuntos gubernamentales y de corporaciones y el establecimiento de sistemas bancarios más fuertes, donde se aplicaran estándares internacionales en la evaluación de los riesgos de créditos.

Se atribuyó a la propia intervención estatal la responsabilidad en la generación de la crisis, por impedir una total liberalización financiera y por la expansión de su gasto en empresas estatales. Por último y en referencia a las modificaciones en el ámbito político, se recomendó mejorar el diálogo con la sociedad civil, así como abrir mayor espacio para el sector privado y establecer una mejor y más eficiente red de seguridad social, para paliar los costos del inevitable desempleo y empeoramiento de los niveles de vida.

3. Las condiciones del financiamiento para la recuperación

La gravedad de las crisis mexicana y coreana hizo que quedaran hermanadas en la literatura económica. Según el FMI, la fragilidad financiera significaba un pecado común que debía pagarse en costos similares.

En México la crisis ligada a una incapacidad productiva interna, con un débil sistema financiero, fue combatida con cuantiosos recursos federales

norteamericanos, considerando la importancia económica y política del país para Estados Unidos.

En Corea, un problema de dificultades para renegociar la deuda externa, en el marco de la especulación contra los tipos de cambio de las monedas asiáticas, fue utilizado para imponer el más grande programa de transformación productiva y de propiedad del capital, después de los programas aplicados en Europa oriental a principios de la década de los noventa. Lo que hizo de la crisis una bendición disfrazada, en palabras del propio director del FMI.

La opción de México había sido tomada con anterioridad, aceptando su integración pasiva a la zona norte de América. En Corea, a fin de cuentas, lo que se abría era la oportunidad de transformar la organización productiva y de la propiedad del capital hacia un modelo más deseable por las corporaciones norteamericanas, que en los *chaebol* encontraban competidores.

En efecto, se pueden reducir ambas crisis a un problema financiero y de debilidad bancaria, pero lo que no se debe ignorar es la muy diferente estructura industrial y las posibles salidas que cada país enfrenta; e incluso no puede ignorarse que en la discusión de los valores asiáticos como parte de la estrategia económica coreana, hay una fuerte tradición de intervención estatal, problemas de seguridad nacional y orgullo étnico, que no pueden equipararse a la renuncia mexicana a ser una economía que controle su crecimiento y su soberanía.

Identificar ambas crisis como resultado de su inadecuada inserción en los mercados financieros internacionales, resulta una interpretación simplista, incluso para economistas ligados a organismos internacionales:

Las crisis mexicana y asiática han demostrado el poder de los mercados internacionales de capital. Los que participen en él deben reforzar sus políticas macroeconómicas y sistemas financieros. La liberalización del mercado de capital debe ser gradual y tener lugar solo cuando el sistema financiero doméstico esté reforzado y regulaciones prudenciales y otros controles estén puestos en su lugar, pero más países deben liberalizarse, más o menos gradualmente. (Fisher, Stanley, 1999).

México y Corea del Sur

En enero de 1995, el nuevo secretario de Hacienda de México anunció un programa para combatir la crisis económica. El programa tenía tres objetivos básicos: 1) minimizar el efecto inflacionario de la devaluación, 2) acelerar reformas estructurales para promover la competitividad del sector privado, 3) combatir las preocupaciones de corto plazo de los inversionistas y establecer un régimen coherente de tipo de cambio, es decir, utilizar un tipo de cambio flotante.

Este programa recibió los apoyos externos más importantes conseguidos hasta esa fecha. El paquete financiero de rescate ascendió, a finales de febrero de 1995, a 52 mil millones de dólares, de los cuales Estados Unidos aportó 20 mil millones, basado en atribuciones especiales de la presidencia; el FMI, 18 mil millones de dólares; el Banco Internacional de Pagos, 10 mil millones en créditos de corto plazo; bancos comerciales norteamericanos, 3 mil millones, y el gobierno de Canadá, mil millones de dólares.

El monto de préstamos del FMI estuvo siete veces por arriba de la cuota de México y no tuvo precedente en la historia del FMI, hasta la crisis de la transformación del sistema de Rusia en 1996 y la crisis coreana en 1997.

Como garantía colateral del préstamo norteamericano, el gobierno mexicano convino en depositar los fondos provenientes de las exportaciones petroleras en una cuenta en la Reserva Federal del Banco de Nueva York. Lo que no era nuevo, era el rechazo a cualquier idea de moratoria a la deuda externa del gobierno mexicano; continuaba la opción neoliberal como la vigente. Por encima de guerrillas en Chiapas, desconfianza en el sistema bancario y caída de los precios del petróleo, quedaba establecido que el choque externo haría de la industria nacional algo competitivo, aunque solo fuera para las pocas empresas sobrevivientes.

Hasta noviembre de 1997, en Corea se aseguraba que la devaluación tailandesa del mes de julio no significaría una crisis, considerando que sus indicadores macroeconómicos eran sanos. La decisión de los bancos privados de no renegociar (*roll over*) la deuda externa hasta que se estableciera un programa de ajuste con el FMI, el surgimiento de ataques especulativos contra el won y la decisión gubernamental de gastar las reservas internacionales para sostener el tipo de cambio, hicieron que las expresiones: pobreza y estancamiento, milagro y crisis económica se convirtieran en las crudas descripciones de su historia moderna.

El rescate coreano, a diferencia del mexicano, fue organizado por el FMI, a pesar de que en las primeras semanas de diciembre de 1997, dicha institución no deseaba encabezar las discusiones con los bancos privados sobre las renegociaciones de la deuda externa. Corea firmó cartas de intención y condicionalidad de política económica, los días 4, 18 y 30 de diciembre de 1997, 8 de enero y 2 de mayo de 1998, y 10 de marzo de 1999, quedando comprometido a seguir el procedimiento de supervisión semestral.

Los principales objetivos del programa de rescate del FMI en Corea, fueron estabilizar el mercado cambiario luego de una devaluación de 30%, modificar las políticas financieras y bancarias y realizar las reformas estructurales que cimentaran un crecimiento sostenido. En los diagnósticos del FMI se estableció que la combinación de un sector financiero inadecuadamente supervisado, mala asesoría y administración del riesgo del crédito y el mantenimiento de tasas de cambio relativamente fijas, estaban en la base de los problemas financieros.

El contagio a Corea (onceava economía mundial) de la crisis que inició en Tailandia, elevó la amenaza de una crisis global en el sistema monetario internacional, que significaría el colapso del orden monetario, productivo y político. De ahí que la crisis asiática fue también un campo propicio para iniciar las discusiones sobre la efectividad de las recomendaciones del FMI en la corrección de desequilibrios externos originados en la cuenta de capital.

Las críticas a los programas del FMI significaron un hito en la discusión académica y aplicada de la economía, debido a que el FMI tuvo que aceptar

haber cometido errores en sus análisis de diagnóstico (particularmente en suponer que las devaluaciones regionales serían suficientes y no afectarían los flujos internacionales de capital); pero no aceptó una solución a la crisis asiática distinta a la aplicada al caso mexicano y tampoco la implantación de controles a los flujos de capital de corto plazo.

El argumento central de la crítica afirmaba que los programas estaban equivocados al promover austeridad, incluyendo altas tasas de interés e ignorando los problemas de endeudamiento del sector privado que estaban en el centro de la crisis.

En nuestra perspectiva el gran error del FMI es que está rebasando sus funciones tradicionales y usando la crisis como una oportunidad para imponer reformas estructurales. Está afectando la soberanía gubernamental, al excederse en sus peticiones. Después de declarar que las economías son insanas, mal administradas y corruptas, está minando la confianza de los inversionistas internacionales y aumentando el pánico financiero. (Feldstein, Martin, 1998).

La realidad fue que los programas del FMI terminaron con el dinamismo en la región, al estrangular los flujos de inversión que significaban el sostén de la actividad productiva misma. Mucho de las críticas sobre el papel del FMI en el colapso asiático, tiene que ver con la magnitud en la reducción de los déficits presupuestales y las altas tasas de interés que se han exigido para obtener su asistencia financiera. La respuesta del FMI es que flexibilizaron la política fiscal disminuyendo la meta establecida, pero lo que era inevitable para Corea, por ejemplo, era el 8% de desempleo en 1998.

Este desempleo inevitable significa que una sociedad acostumbrada por más de treinta años a vivir con pleno empleo y en una tradición de empleo vitalicio en una compañía, debería aceptar la existencia de 2 millones de personas desempleadas y entrar en un camino de flexibilidad laboral similar al propuesto por la OECD.

Las modificaciones impuestas desde fines de 1996 en las leyes de trabajo, consideran la existencia de varios sindicatos en una misma firma, lo que permitiría el reemplazo de huelguistas con otro sindicato de la empresa

y no pagar salarios en huelgas, que era una práctica común; también se facilitarían los despidos de trabajadores y el establecimiento de horarios con un límite máximo de 56 horas por semana una vez al mes. Por supuesto que esto ocasiona inseguridad laboral en una época de crisis.

Otra crítica a los programas del FMI, desde un ángulo distinto, fue que esta institución avala malos inversionistas que incurren en acciones riesgosas y a gobiernos que posponen devaluaciones, creando “riesgo moral”. La respuesta fue que muchos inversionistas tuvieron pérdidas sustanciales, aunque un subproducto de restaurar la estabilidad en el mercado financiero sea que los bancos con problemas de vencimientos de corto plazo deban ser protegidos de la plena consecuencia de sus acciones.

Entre los inversionistas con pérdidas destaca el fondo *Long Term Capital Management*, que fue apoyado por el gobierno de Estados Unidos para subsanar las pérdidas por la crisis asiática, evitando así la quiebra encadenada de instituciones financieras en los países industrializados.

El programa de apoyo financiero del FMI fue de 57 mil millones de dólares, a cambio de realizar transformaciones en el sector financiero y en las 65 *chaebol* de mayor tamaño, establecer nuevas disposiciones respecto a capital accionario corporativo, flexibilizar el mercado de trabajo, redefinir el papel del sector público, privatizar empresas públicas y liberalizar el mercado de capitales.

Un argumento insistente del FMI para convencer a los coreanos de la eficacia de las recomendaciones, fue que el programa aplicado en México produjo una rápida recuperación. Lo que no quedó claro es que las mismas recomendaciones de política económica no parecían correctas, debido a que no tenían problemas inflacionarios, no había una estructura industrial comparable y tampoco sus indicadores macroeconómicos señalaban problemas.

4. Lecciones de la recuperación económica

Entre las grandes sorpresas que la crisis asiática deparaba, estaba la recomendación a los gobiernos de esa región de aplicar con estricto apego las recomendaciones recesivas del FMI. México, que durante años había tratado de aprender de los logros de exportaciones coreanas, era ahora anunciado como el éxito que correspondía a una buena aplicación de políticas neoliberales.

En organismos multilaterales como CEPAL y SELA se mantuvo la sorpresa por el tipo de recomendaciones del FMI, y se hicieron llamados a mitigar los efectos negativos de la liberalización financiera:

Desde el FMI se identificaron como “enseñanzas” mexicanas, el aplicar rápidas respuestas a presiones en el tipo de cambio, con devaluaciones significativas y tipo de cambio flotante como alternativa eficaz frente a la movilidad de los capitales. Lo que se soslaya es que a pesar de una macroeconomía sana, la euforia inicial de los inversionistas es seguida por un pánico, durante el cual, el que sale primero del mercado pierde menos de su capital o de sus ganancias:

El intenso nivel de las discusiones sobre las recomendaciones para paliar la crisis financiera y los argumentos que incluso llevaron al FMI a diseñar un nuevo tipo de crédito contingente, han sido de los saldos positivos derivados de ambas crisis. La insistencia crítica que académicos e instituciones internacionales pusieron respecto a las recomendaciones del FMI, establece el hecho de que la preponderancia de la visión neoliberal está siendo cuestionada desde ámbitos que en el pasado hubieran sido impensables, por ejemplo, la Organización de Naciones Unidas y el Banco Mundial.

Detrás de la cuenta de capitales hay un particular proceso de acumulación que corresponde a una específica división internacional del trabajo, y los esfuerzos de los países son en el sentido de modificar a su favor su inserción en este proceso. De ahí que las afirmaciones respecto a las múltiples ventajas de la liberalización comercial y financiera, aún están por demostrarse.

El Banco Mundial parece convencido de la perspectiva neoliberal de que no hay necesidad de proteger a productores domésticos porque la abierta competencia en el mercado mundial beneficia a todos los países [...]. Pero esta perspectiva ignora la desigualdad inherente dentro de la acumulación de capital, respecto a que hay formidables barreras a la entrada para países en desarrollo que intentan moverse arriba en el escalonamiento de la división internacional del trabajo. (Kiely, Ray, 1998).

Las afirmaciones de la exitosa recuperación en ambas economías han significado para México lo siguiente.

a) *México*

En un futuro previsible para México, se reconoce que la opción de integración a América del Norte supedita la dinámica interna a la de Estados Unidos. No se encuentran señales de soberanía, ni en el diseño de política económica ni en la propia evolución productiva. Es claro que se confió en que la acelerada integración sería capaz de hacer saltar cualitativamente a las empresas nacionales, y el resultado ha sido el desmantelamiento productivo y la ruptura de encadenamientos sectoriales³.

Los resultados están a la vista, el déficit comercial se ha vuelto persistente, el rescate bancario ha comprometido enormes recursos para el futuro, la planta productiva está concentrada en propiedad distinta a la nacional, los niveles de vida de los trabajadores se deterioran y sigue sin considerarse a México una “marca mundial”.

Los desafíos que quedan pendientes son los acuerdos respecto al control de capitales especulativos, el combatir los males sociales ligados tanto a la pobreza como a la riqueza originada en actividades ilegales como el narcotráfico, lo mismo que integrar las redes productivas de pequeñas y

³ Independientemente del cambio de signo partidario del gobierno mexicano, que en la práctica económica no ha significado cambios en la política económica.

medianas empresas, considerando que son las generadoras de empleo. El 11 de septiembre de 2001 significa también un cambio drástico en las percepciones de lo que se entiende por seguridad nacional o regional.

Los temas discutidos como continuación de la crisis mexicana se relacionaron con la llamada nueva arquitectura del sistema financiero internacional, que en la práctica se limitó a mejorar la información de los mercados: crear estándares financieros y bancarios, mejorar la supervisión financiera, publicar información y mantener códigos de endeudamiento más estricto.

El reconocimiento de los flujos de capital como manifestación espectacular de la globalización, convenció de que las crisis regionales por contagio eran amenazas realmente significativas, y que los países están expuestos a periódicas crisis de confianza cuando hay salidas de capital.

En resumen, se aceptó que la volatilidad del capital y el contagio pueden ser excesivas presiones para un país. De aquí se deriva el reconocimiento de que la cuota de los países al FMI, se debe relacionar con créditos cuando hay dificultades en cuenta corriente; pero que en el caso de la cuenta de capital no deben considerarse límites, sino atender caso por caso. Esta fue la solución para explicar los créditos a México, Corea y Rusia que, por lo menos, rebasaron de 5 a 20 veces su cuota.

b) *Corea del Sur*

En algunos comentarios académicos coreanos se reconoce que había un falso sentido de que la economía coreana era invencible, pero se demostró que las fuerzas del mercado no son siempre constructivas, sino potencialmente destructivas.

La crisis de Asia puede también ser reconocida como una pieza para reorganizar el sistema internacional. Y es también un gran golpe para derrumbar la esperanza de una suave globalización en la economía mundial.

La profundidad de la transformación impuesta ha significado una ganancia para el capital norteamericano, que ha comprado a precio de ganga activos coreanos de gran potencial, particularmente en el ámbito tecnológico. Las fusiones y adquisiciones de grandes divisiones de *chaebol* con empresas estadounidenses es noticia frecuente, así como el compromiso de incorporar en la dirección de bancos a ejecutivos externos, formados en los cánones internacionales de conducta empresarial. Estados Unidos logró imponer, a través de las condiciones del FMI, su visión de organización productiva y social.

Lo que el FMI reconoce es que las crisis de México, Corea, Tailandia, Indonesia, Rusia, Brasil y Argentina, estuvieron dominadas por la cuenta de capital de sus balanzas de pagos. Estas son las crisis del siglo XXI, las de flujos de capital internacional.

Los resultados macroeconómicos coreanos han sido exaltados, sobre todo respecto a la acumulación de 100 mil millones de dólares de reservas en el año 2001, cifra insólita si se empata con un superávit externo del 2.5% del PIB. Es decir, parecería innecesario ese monto de reservas si se está obteniendo tal superávit. Detrás está la preocupación por flujos financieros de salida; parecería que la comunidad de inversionistas de capital internacional no ha quedado convencida de la fortaleza de los resultados macroeconómicos.

Un argumento repetido continuamente es que si bien las reformas económicas han establecido disciplina en el mercado, persisten todavía dudas respecto a que las corporaciones y empresas no evadan la aceptación de bancarrotas y cierre. Es esta, por ejemplo, la discusión que sostiene la necesidad de nuevas figuras jurídicas para obligar a que acreedores y deudores coreanos reconozcan la inviabilidad de su existencia, y respecto a las *chaebol* se mantiene la cautela en cuanto a la liberación de sus controles, originalmente temporales.

Los grandes asertos respecto a la crisis financiera son los que establecen que hay un mundo financiero internacional sofisticado y volátil, sin un marco institucional capaz de regularlo, y que los problemas de México y Corea

estuvieron ligados a una liberalización prematura y apresurada de la cuenta de capitales, donde el establecimiento de un clima favorable a la inversión extranjera es también signo de una economía desnacionalizada.

Las crisis coreana y mexicana, si bien similares en los mecanismos que las determinaron, tienen un contexto y trayectorias de desarrollo que hacen que las salidas sean distintas. Podemos, para México, hablar de control de la crisis con poca significación en el terreno del desarrollo económico, y en el caso de Corea, de un nuevo estilo de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial. *The east Asian miracle*. Nueva York, 1993.
- Camdessus, Michael. *Sustaining Asia's recovery from crisis*, 20 mayo 1999. FMI, sitio web.
- CEPAL. *Impacto de la crisis asiática en América Latina*. Mayo 1998. Sitio web.
- Feldstein, Martin. "To IMF: first do no harm". *The Wall Street Journal*, 28 abril 1998. Sitio web.
- Fisher, Stanley. *ABCDE: past ten years, next ten years*. FMI, Washington, 1999.
- Fisher, Stanley. *Fortaleciendo la prevención de las crisis*. FMI, 15 noviembre 2002. Sitio web.
- FMI. Consulta 2001 del Artículo IV con Corea. Febrero 2002. Sitio web.
- FMI. Consulta 2002 del Artículo IV con México. Agosto 2002. Sitio web.
- FMI. *Crisis coreana y recuperación*. Mayo 2001. Sitio web.
- Gil-Díaz, Francisco. "The origins of México's financial crisis". *The Cato Journal*, vol. 17, No. 3, Washington, 2000.
- Kiely, Ray. "Neo liberalism revised?". *Capital & Class* No. 64, primavera, Londres, 1998.
- Meigs, James. "Lessons for Asia from México". *The Cato Journal*, vol. 17, No. 3, Washington, 2000.

México y Corea del Sur: crisis y recuperación económica

Ouattara, Alassane. *The Asian crisis: origins and lessons*. FMI, 4 mayo 1998. Sitio web.

Pomerleano, Michael. *The east Asia crisis and corporate finances*. FMI, octubre 1998. Sitio web.

SELA. “Impacto de la crisis asiática en América Latina”. *Capítulos No. 53*, enero-junio 1998.

Steers, Richard, Shin Y. Keun y Gerardo R. Ungson. *The chaebol*, Harper and Row, Londres, 1989.